

PRESENTACIÓN

El documento que hemos elegido para este número, en línea con el que ilustró el dossier del anterior, viene referido a las relaciones de un escritor y pensador notable –en esta ocasión el brasileño Gustavo Corção (1896-1978), como antes Leopoldo-Eulogio Palacios– con Jacques Maritain. También Corção, como Palacios escritor exquisito y pensador fino, aunque a diferencia del español no fuera filósofo académico, sucumbió en algún momento de su vida a la fascinación del ideólogo francés. Tentación limitada y, en todo caso, rectificada. El texto que publicamos (que vio la luz en el diario *O Globo*, de Río de Janeiro, el día 17 de enero de 1976) lo dice a las claras. Y con profusión de datos se halla desenvuelto en el libro del autor, verdadera y apasionada autobiografía intelectual, que se cita en las líneas que siguen: *O século do nada* (Record, Rio de Janeiro, 1973), traducido al francés como *Le siècle de l'Enfer* (Ed. Sainte-Madeleine, Le Barroux, 1994). Como no podemos extender las páginas, bástenos esta breve y sencilla explicación dada por el autor en ocasión polémica.

Corção, casi autodidacta –aunque completara finalmente los estudios de ingeniero–, vuelve en 1939 a la fe de su Bautismo y casi treinta años después, en 1968, asume plena y conscientemente las consecuencias de la misma en el orden intelectual y social. Tras haberse distanciado en 1963 de su amigo Alceu Amoroso Lima, más conocido por su *nom de plume* de Tristán de Athayde (dirigente de la Acción Católica y del Centro Dom Vital), funda en Río la revista *Permanência*. Criticará entonces a Maritain y se mantendrá firme en la defensa de la causa de la tradición católica frente a la invasión modernista. Francófilo culturalmente hasta cierto punto (pienso que sin

menoscabo de su entrañada hispanidad lusitana) recibió el reconocimiento de lo más granado de la inteligencia francesa tradicional, contando con la estima de Jean Madiran, quien lo incorporó a los colaboradores de *Itinéraires*. Antes, en San Pablo, otra personalidad extraordinaria, José Pedro Galvão de Sousa (1912-1992), éste sí hispanísimo de una pieza, profesor de derecho político y filosofía del derecho, había comenzado a desarrollar una actividad cultural de signo tradicional: en los años cincuenta con la revista *Reconquista* y en los sesenta con *Hora Presente* –coincidente en el tiempo con *Permanência*–, empresas ambas ligadas al carlismo, siempre con el impulso de su compadre Francisco Elías de Tejada, al que se sumaron andando el tiempo Juan Vallet de Goytisolo o Rafael Gamba.

La obra y el pensamiento de Corção merecerían una más dilatada referencia. Pero debemos limitarnos casi a enumerar sus libros. Desde *A descoberta do outro* (1944), relato de su conversión, al ya citado *O século do nada* (1973). Pasando por su reflexión sobre el distributismo, *Três alqueires e uma vaca* (1946) –donde destaca el influjo de Chesterton–, el más bien misceláneo (pues a pesar del título incorpora reflexiones políticas, distinguiendo patriotismo y nacionalismo, y aun teológicas, como las páginas consagradas a la misión de la mujer) *As fronteiras da técnica* (1954), el ensayo sobre el matrimonio y la familia *Claro Escuro* (1957), su lectura sobre el novelista *Machado de Assis* (1959), o el singularísimo y profundo *O desconcerto do mundo* (1965). No debe olvidarse su incursión en el género de la novela con *Lições do abismo* (1950), para muchos su obra más acabada. A partir del decenio de los sesenta hallamos patente su preocupación por la situación de la Iglesia: *A tempo e a contra-tempo* (1969) y *Progresso e progressimo* (1970). El magno *Dois amores duas cidades* (1967), donde se apunta su perplejidad ante el hasta entonces admirado Maritain, marca la inflexión que conducirá al repetido *O seculo do nada*. Tras su muerte, los continuadores de *Permanência*, meritorios aunque sin el discernimiento del maestro, publicarán un conjunto de textos de Corção contrarios al evolucionismo, con el título de *As descontinuidades da Criação* (1992).

MIGUEL AYUSO